

Sombra de Marfil

Yo no sabría decirte, Berenice,
si me encantó un erótico hechicero:
nada esperaba yo cuando te quise;
hoy te sigo queriendo y nada espero.

Dime bajo el influjo de cuál astro,
bajo qué nota del celeste coro
naciste tú, “columna de alabastro
sosteniendo la luz de un vaso de oro”.

Turba mis sueños sobre tí dispersos
no se qué acento celestial, mi dueño;
hay una musa que me inspira versos
y los musica un pájaro sedeño.

La musa habla de tí cuando se callan
los rumores externos de las cosas
y los suaves crepúsculos desmayan
y entrecierran sus párpados las rosas.

Y la musa de helénicos decires
me dibuja tu imagen tentadora,
cuando sobre el azul nace la aurora
como lumínea catedral de arco-iris.

Y siempre, siempre tú. Tus ojos claros
—lagas de luz que en mi pasión internas—
lucen sobre mi mar como dos faros
de las excelsas teogonías eternas.

Mujer blanca, de clásicos perfiles;
mujer blanca de carne de azucenas,
¡quémame con tus lumbres agarenas
ante el bello ondular de tus marfiles!

Mujer blanca cual mármol de Carrara,
dale nido a mi erótica canción,
¡Mujer, blanca mujer, vuélvete un ara
para inmolarte en ella el corazón.

Nombre de archivo: ARTICULO PENDIENTE
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 28/04/2011 13:57:00
Cambio número: 208
Guardado el: 10/05/2011 10:33:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 3,238 minutos
Impreso el: 10/05/2011 10:33:00
Última impresión completa
Número de páginas: 2
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 2 (aprox.)